

ALARCON FERRADA, Wilfredo

Se secularizó posteriormente.

TEMUCO

Fragmento de una entrevista que aparece en el libro "Memoria de dos curas fusilados":

¿Cómo fue tu detención y fusilamiento?

A mí me detuvieron el 13 de septiembre de 1973 y me fusilaron el 17 en la noche. Estuve una semana detenido en la cárcel de Lautaro y me sometieron a varios interrogatorios, en los que a veces me tenían hincado por ser cura y a veces sólo con la cara vendada. Yo fui detenido por carabineros de Lautaro. Eramos muchos los que caímos presos de los pueblos de los alrededores. Estando en la cárcel, todas las tardes llamaban a dos o tres y les decían: "Fulano de tal, agarre sus cosas porque se va..." Siempre me acuerdo de dos campesinos que al escuchar esto se pusieron muy contentos. Hasta que el día 17 de septiembre me tocó a mí: "Ya padrecito, prepare sus cositas que usted se va a ir..." Yo, medio inocentón pensé: Son fiestas Patrias y a esta gente siempre les gusta hacer algo como el Te Deum, porque yo no sabía nada de lo que ocurría en otras ciudades ni menos en Santiago.

Me hicieron firmar mi salida y enseguida me amarraron las manos y los pies con alambre de púas y me lanzaron a la parte posterior de la camioneta. Esto sucedió cuando en Lautaro ya anocheaba. Iba boca abajo con dos militares encima de mi cuerpo y me trajeron a Temuco, a la FACH. Cuando llegué, me vendaron la vista. Luego me golpearon salvajemente y me pusieron contra una muralla de tablas.

Entonces recibí golpes en la cabeza, en las manos y en todas partes. De tantos golpes que recibía me caía al suelo y seguían dándome puntapiés. Después me llevaron a un baño y allí me preguntaron por los campesinos. Algunos nombres los conocía y otros no, pero me negué a proporcionarles cualquier información. Y a cada pregunta, me sumergían la cabeza en los excrementos. Es terrible el ahogo que uno siente. Así me tuvieron un buen rato y yo sin dar nombres. Luego vino el interrogatorio más profundo. Después me hicieron arrodillarme ante ellos y me dijeron que estaba en presencia de un tribunal. El interrogatorio consistía en golpearlo a uno con culatas y con palos como para ablandamiento.. Después me dieron a beber agua con un sabor especial que me dió un dolor de cabeza muy grande. Otro se me acercó y dijo: "Ahora padrecito va a ir a dormir".

Después me tomaron y me lanzaron de nuevo a la camioneta. Por la voz supe que Ramírez encabezaba el grupo. Me dijeron que me iban a fusilar pero yo no les creí porque no había hecho nada contra mi conciencia. Iba amarrado como un cordero con alambres de púas, en las manos y en los pies. Yo conocía a la persona que me sacó y conducía la camioneta aunque no sé con certeza si fue el mismo quien me disparó. Poco después llegamos al lugar donde me iban a fusilar. Yo iba con la vista vendada, pero escuchaba todas las groserías que decían. Pensé que estaba a la

orilla del río Cautín, pero después supe que estaba a la orilla de un canal de riego. Me bajaron de la camioneta, me dieron a beber más agua con sabor especial. Creo que era un alucinógeno para atontarlo a uno. Allí, empezó otra apaleadura y como que uno está con la vista vendada no ve, le pegan en las costillas, en la espalda y donde sea. Yo pensé que me iban a tirar al río y que me iba a ahogar así nomás, pero no fue así. Antes tenían que fusilarme. En esto me pusieron bien al borde del canal y uno me dijo: "Híncate que vas a morir como curita". Por lo que escuché, uno me alumbraba con una linterna y otro me apuntaba con la metralleta. Ahí sí que creí de veras que me iban a fusilar. De inmediato me dispararon. Y todo fue muy rápido. Sentí dos golpes muy fuertes en mi cuerpo, uno en la pierna y otro en el pecho y en seguida caí al agua. Estaría de Dios que sólo dos balas me alcanzaron, una en el muslo y otra en el pecho y las dos con salida de proyectil. Con la misma fuerza de los disparos caí de espaldas al agua y escuché decir a Ramírez "Cagó el cura". Estoy seguro de que fui el último en ser fusilado aquella noche. Estando en el agua, me dispararon una bala que pasó rozándome la frente. Sería algo así como el tiro de gracia, porque después me explicaron que éste es el sistema que usan los escuadrones de la muerte. No me atreví a gritar pensando que si lo hacía, me escucharían y volverían a rematarme. Ya en el agua me dejé flotar esperando que mi amigo Jesús me recibiera. En eso estaba cuando se me ocurrió tocar con el pie para ver cuán profundo era el río y me percaté que no era tanto. No estaba en el Cautín, sino en un canal de riego y el agua siguió llevándome hasta un lugar donde los animales toman agua. Estuve allí tumbado toda la noche botando sangre por mis cuatro heridas y esperando que Jesús viniera a buscarme y Jesús no llegaba. No sé cuantas horas estuve allí y empecé a reclamarle a Jesús y le decía que por qué no me recibía.

A veces buscaba una explicación razonable a todo lo que me estaba pasando y no la hallaba. No me hallaba culpable de nada porque uno piensa que para que lo maten tiene que ser un criminal.

¿Qué hiciste después?

Cuano ya empezó a alcarar traté de salir del canal pero no podía. Estaba sólo con la camisa y los calzoncillos. Como no podía caminar empecé a arrastrarme como los gusanos, igual que esos gusanos que hacen la omega. De repente encontré unas personas que me miraron y se escondieron. Yo gritaba: "¡Soy cura, soy cura, avisen al Obispo!" pero nadie se acercaba. Pasé por una huerta y me acuerdo que atravesé por encima de unos tabloncillos recién hechos de lechugas y cebollas y como que había llovido y yo caminaba arrastrándome, dejé la embarrada. Creo que lo eché a perder todo. Después llegué a una casa. La gente me miraba a distancia. No era para acercarse a una persona que andaba así. Estaba muy ensangrentado y embarrado, completamente empapado de sangre y agua. Sentía un frío tremendo, pedí una frazada para abrigarme y y seguía gritando que era cura, que llamaran al obispo. Había llovido toda la noche, perdí un poco los sentidos, me afirmé de un árbol chico y se me fue la cabeza. Y allí sucedió algo maravilloso, un hombre que me escuchaba y creyó que era cura fue al fundo Maipo que está cerca y le dijo al patrón. Y este caballero, que por suerte tenía teléfono, llamó a un sacerdote de Maryknoll, al padre Jerónimo, de Santo Tomás, quien vino rápidamente y me llevó al hospital.

Allá los médicos me atendieron muy bien, me limpiaron, me hicieron transfusión de sangre y quedé bien. Y, con sorpresa, me enteré que tenía otra vez un militar al lado y que estaba detenido por la FACH. Evidente, los que me fusilaron al enterarse de

que yo estaba vivo tienen que haberse llevado un tremendo susto. Tienen que haberse preguntado más de una vez "Pero, ¿no es éste el que fusilamos y rematamos en el río? Y ¿ahora está vivo...?"

¿Viste alguna vez a quienes te fusilaron?

Sí, vi a Mario Ramírez. Eso fue en Temuco y yo ya llevaba un año en Lumaco. Encontré a Ramírez por donde está la estación de trenes. Fue una casualidad. Lo interesante de todo es que lo vi y lo seguí. Mi deseo era asegurarme si era él o no, así que lo seguí un par de cuadras y él se dió cuenta. Él apuraba el paso y yo detrás de él apurándolo más todavía. Llegamos hasta un mercado viejo que estaba cerrado y ahí hubo como un encuentro. Nunca en mi vida me había pasado algo así: Sólo nos miramos. No fue nada más que eso. Mirarnos y sin una palabra de por medio. Para mí fue asegurarme que era él, y para él, no sé... quizás una especie de fantasma.

Esa fue una cosa de ansiedad del espíritu y de llegar a decir: "éste es, éste es Mario Ramírez" Estos encuentros se repitieron varias veces cuando yo iba al obispado y él estaba en su negocio que quedaba al frente. Al verme, él siempre desaparecía. Cuando yo lo veía me daba una tranquilidad espiritual muy grande.

¿Tú ya lo habías perdonado?

Diría que no necesité perdonarlo. Nunca se me ocurrió acusarlo. Nunca sentí rencor. No sé si eso será perdón o no. Lo que más me impresionaba era el hecho de que él se arrancaba de mí cada vez que me veía. Cada vez que pasaba esto, yo me decía: este hombre está sufriendo. Nunca pensé en el perdón, sino más bien en su sufrimiento. El mismo debía sentir una especie de condena moral cada vez que me veía. Por eso siempre sentí lástima por él. Siempre pienso que el perdón se produjo la primera vez que nos vimos, porque luego lo miraba de igual a igual. Después siempre le fui siguiendo la pista y supe de los regalos y puestos que le dió el Gobierno por todas las tonteras que hizo... hasta su trágico accidente.

¿Por qué te detuvieron?

Cuando acontecieron los hechos yo era cura de Perquenco y trabajaba con las comunidades mapuches. Los mapuches son muy pobres, tienen casas malas y malas tierras. Viven muy humillados. Sus productos no los pueden comercializar. Y ellos, por tradición tienen el dominio comunitario de la tierra y esto era lo que yo apoyaba y defendía. Y esto era precisamente lo que desesperaba a los dueños de fundo que habían comprado aquellas tierras y las querían todas para ellos, viví la lucha constante que había con los dueños de fundo y traté de realizar en mí el dicho de San Pablo: "Judío con los judíos", y me hice mapuche con los mapuches. Los dueños de fundo marcaban sus nuevos campos con piedras y es muy cierto que una noche yo también salí con unos dirigentes mapuches a correr aquellas piedras porque consideré que lo que hacían era una usurpación al derecho natural del mapuche quien era el verdadero dueño de aquellas tierras. Ellos las trabajaban desde tiempo inmemorial y eran suyas. En conciencia, me comprometí con ellos y esto, la derecha y el fascismo no lo podían perdonar.

Más datos sobre Wilfredo Alarcón están en el libro "Memoria de dos curas asesinados".



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 